

## **BAR ALENJO – Av. Boedo 825**

03/01/13 – 14:30 a 16:00

Registro de campo (Mercedes)

Llegué a la hora indicada por Alberto (dueño-encargado) para la entrevista programada el día anterior. Sin embargo, me dijo que se tenía que ir, así que deberíamos reprogramar. Le dije que no había problema, me dejó su celular para que lo llame.

Aunque no hiciéramos la entrevista, le pedí permiso para sacar unas fotos, me dijo que sí. Empecé a sacar fotos del exterior y el interior, donde – a la altura de la barra – había una mesa de unos 6 jubilados jugando al dominó y algunos jubilados más mirando el juego. Todos me observaban con curiosidad. Me saludaron: - “Buenas tardes” con una sonrisa mientras mezclaban las fichas. Me acerco y les comento el trabajo que estoy haciendo, les pido permiso para fotografiar el juego. Se ríen, se hacen bromas (“cuidado que con esta pinta se te rompe la cámara”, “no, que me busca la cana”) y siguen jugando. Varios de ellos me buscan con la mirada, curiosos. Uno se acerca y me pregunta de qué revista soy, le cuento nuevamente del trabajo, se muestra sorprendido y vuelve a atender el juego.

Al igual que la vez anterior - que fuimos con Mónica y las chicas-, pido entrar al salón interior de billares para hacer más fotos. El mozo (un señor que ayuda al encargado, pero también es habitué, según nos contó la otra vez) me prende todas las luces, hasta el fondo, por indicación de Alberto, que también le dice que me traiga un café (le dice como para que yo escuche “porque ayer – cuando fui a pedirle la entrevista - me lo rechazó”). Presto más atención al lugar. Hay muchas “taqueras” (lugares para guardar los tacos de billar) con candado, pequeños ábacos y pizarras – algunas escritas con tantos estilo truco -, a los costados de las paredes revestidas con listones finos de madera se encuentra un zócalo alto amurado que va haciendo desnivel para transformarse en mesa y asiento frente a cada mesa (hay 14 en total). En las paredes hay carteles (hojas impresas) que dicen NO FUMAR. Sin embargo, veo varios puchos en diversos lugares del piso. A la entrada, además, dos videojuegos medio destartados – la pantalla hace como cortocircuito – completan el mobiliario. El salón en general, sin verse totalmente abandonado, me da una sensación de orfandad, las luces que se encienden por bloques me dan la sensación de alguna institución pabellonaria. No así el salón de adelante, con los ruidosos jugadores del (también ruidoso) dominó, que además reciben luz y ruido de la calle, lo que otorga más vida a aquel lugar.

Cuando ya estoy saliendo del salón, luego de las fotos, justo llegan dos señores más jóvenes (entre 40 y 50 años) que gritan “abríme la mesa!” mientras se acomodan con una caja de madera con divisiones que aloja 4 bolas (dos blancas y dos marrones). Los miro abrir sus taqueras y mientras conversan. Les cuento de mi trabajo y les pido permiso para hacerles unas fotos. Me hacen chistes parecidos a los viejitos del dominó: “no! Que mi mujer piensa que estoy laburando! jaja” pero enseguida dejan de prestarme atención y se ponen a jugar. En ese momento la sala comienza a poblarse con algunos viejitos que vienen a observar el juego. Cuando entran al salón se sorprenden de ver todas las luces encendidas. “Eh! Qué pasó? Estamos de fiesta?”

pregunta uno. Otro le responde "No ves que está la chica? Vos viste como es Alberto con las mujeres, jajaja". Otros que entran al salón preguntan también por las luces y se quejan en broma: "A nosotros casi que ni nos prenden la de la propia mesa..." El mismo que respondió antes les dice "Pero no ves que está la periodista?" Y mirándome a mí me dice "En qué revista salimos? En Caras y Caretas?", se ríe y se sienta al lado mío, "Hola, soy José Luis", mientras el mozo me deja el café (que resulta ser buenísimo!). Y nos ponemos a conversar (reconstruyo partes de la charla, no quise sacar el grabador para no intimidarlo)

M: Dígame, hace mucho que viene a este bar?

JL: Uhhhh, más de 30 años. Ahora que estoy jubilado, vengo todos los días, mi mujer no me aguanta en casa, así que paso acá todo el día, con todos éstos (señala a los otros jubilados que observan el juego), que también son jubilados. Venimos acá, tomamos algo, jugamos un rato, pasamos el día.

M: Qué toman? Café, vermouth? Almuerzan también?

JL: Café, té... No mucho más, hay muchos operados acá, yo me operé el mes pasado, ese (señala a otro) también tiene una operación de hace poco... Además muchos cobran la mínima! Yo no, yo tenía negocio, fabricaba cruces para los féretros y otras cosas de herrería, siempre estuve en el negocio fúnebre. Me jubilé joven, porque terminé mis 30 años de aporte muy joven. Vendí todo y compré departamentos, así que tengo la jubilación y unas rentas. Pero igual, por ejemplo, como vivo acá a la vuelta, me voy a almorzar a casa. Imaginate que tomar algo y comer un sánduche puede salirte unos 40 pesos, quién puede pagar eso todos los días? Además de que no es comida.

M: Entiendo, claro. Y el juego? Cómo se cobra? Por hora?

JL: El billar por hora, \$24. (Me dice que pueden durar varias horas, me explica los distintos juegos de billar, "las veinte", "la libre", "las tres bandas", "el casino", con sus respectivas puntuaciones, algo de la jerga de cada uno, pero es difícil, me cuesta retener) El dominó sale \$5 por juego, la baraja lo mismo, se juega al truco. En general al billar se puede jugar de a dos o de a cuatro y se comparte. Estos (los hombres jóvenes que estamos viendo jugar) no. Siempre vienen y el que pierde, paga todo, el billar y la consumición. Así que se sacan los ojos. Pero ellos tienen plata, se vienen de Lanús hasta acá... (me empieza a contar las historias de vida de los jugadores). En cambio el resto... bueno, igual se juega un rato, otro rato se mira... A veces cuando estás mirando te ponen de "rayero" (árbitro), porque se empiezan a pelear, si hubo carambola, si no hubo... Te invitan un café o algo, y el que pierde, paga eso también.

(Entran a jugar a la mesa de al lado otra pareja, dos señores grandes. Juegan a "la libre". JL me comenta de las destrezas necesarias para cada uno de los juegos).

JL: Cuando uno arranca juega "las veinte", es el más fácil. Para "la libre" o "las tres bandas", ya tenés que tener un nivel. Yo me acuerdo cuando vine por primera vez, me trajeron unos amigos, no entendía nada!! Era malísimo. Después, uno va aprendiendo. Yo me hice traer unos tacos (me dice un nombre que no recuerdo) de EEUU, me los

trajo un amigo mío que era piloto comercial. No sabés! Después todos querían! La segunda vuelta, entonces, me trajo 200. Los vendí todos.

M: Pero entonces la iniciación ud la hizo con amigos, no? Nunca vino con un mayor, con su papá o un tío... No hay padres que vengan a enseñar a sus hijos?

JL: No, acá los padres no quieren traer a los hijos. Viste que somos todos hombres solos, a veces eso da para las malas lenguas... Y entonces qué padre va a querer traer a su hijo acá? Igual con las mujeres. Acá los tipos se calientan, gritan, insultan... Los hombres en general vienen solos, no con sus mujeres. A veces tenés adelante, en el pool grupitos de chicos y chicas, adolescentes, que toman cerveza y juegan... Pero el billar es otra cosa.

M: Y ud nunca le quiso enseñar a sus hijos?

JL: No, mirá, yo tengo un varón y una mujer... Al varón no le interesa, él está en sus cosas, no vendría.

M: Entonces como que se hace difícil, no? Pensar en que la práctica de billar siga, si no se transmite... Qué le parece?

JL: Sí, igual habría que ver en otros lugares, donde hay torneos y esas cosas. Vos tendrías que ir a los clubes, por ejemplo en el club Italiano hay torneos... Acá en el bar es más rudimentario el juego, por ejemplo en los clubes no te dejan jugar a "las veinte", allá es todo con más nivel. Cuando se hacen los torneos internacionales nos pasan el trapo. Ahora el campeón es un belga que hace como 200 carambolas. Acá hay uno en los 36 billares -que, dicho sea de paso, es una mentira lo de los 36 billares porque también tienen pool- que dice que es el campeón de carambolas, jajaj, el campeón de qué? De la cuadra? Allá nos pasan el trapo... Pero porque ellos tienen el juego que se lo enseñan en el colegio, porque tiene que ver con la matemática, con la construcción de ángulos, con la física... Acá en cambio, nada. Por eso, seguramente esto se irá perdiendo. Además, Alberto (el dueño) quiere vender, está cansado, no quiere laburar más. Vos sabés que esto era del papá de Alberto y sus dos hermanos. De hecho el nombre es por los hijos de estos tres hermanos, o sea, Alberto y sus primos. Al, por Alberto, En, por Enrique y Jo, de José: Alenjo. El papá de José vendió su parte a sus hermanos y quedaron los papás de Alberto y Enrique, y luego ellos. Hace unos años hicieron en el primer piso un salón de fiestas. De eso se encarga más Enrique, y Alberto está en el bar. Pero esto debe dar pérdida. Imaginate que somos siempre los mismos viejos que estamos todo el día por ahí con un par de cafés... cómo lo mantenés? Igual a la tarde siempre hay gente jugando al billar, a veces menos, a veces más... Yo sé que si fuera por Alberto, él se iría a la mierda, pero como es compartido, también son dueñas las tías de Alberto, hay otras hermanas, y ellas no quieren vender. Así que por ahora sigue.

M: Y ud, si lo cerraran, elegiría otro bar, por ejemplo, de los que hay por acá por av. Boedo... o en otro lado?

JL: No! Claro que no. Mi lugar es acá, yo conozco a la gente, me conocen. Imaginate que si pasa algo en mi casa, mi mujer me llama acá. Ya sabe que voy a estar. Ojo, que no es que seamos "amigos", no los invito a comer a mi casa. Somos "amigos del

billar”, o sea, yo sé que ellos van a estar, y ellos saben que yo voy a estar. A veces si uno falta, nos preocupamos: “se habrá enfermado?”, “habrá fallecido?”, pero es un tipo de amistad diferente a la amistad tradicional, es más como un lugar de pertenencia. No sé qué haría si esto se cierra, no sé adónde iría...

12/01/13 – 20:30 a 22:00

Registro de campo (Mercedes)

Luego de realizar con Mónica la entrevista a Cristina, dueña de Musetta Bar, quisimos ir a hacer observación al bar de Roberto, pero estaba cerrado, así que dimos unas vueltas con el auto por otros bares de la zona (Guarda la vieja, El Banderín, Sanata, La casona de Humahuaca) y luego fuimos para Boedo.

Dejamos el auto en el estacionamiento y le propuse a Mónica ir a ver qué pasaba en el Alenjo, ya que la vez anterior yo había ido en horario diurno, y hacia allí fuimos.

Llegamos alrededor de las 20.30. En las mesas exteriores había un par de personas. Las puertas de vidrio que dan al interior estaban abiertas. Ingresamos y observamos que la primera y la última mesa de pool estaban ocupadas. La primera por un grupo de 4 jóvenes, varones, que tomaban cerveza y se comportaban ruidosamente (risas, gritos).

La última, que en realidad es una mesa de “casino” (de acuerdo a lo que me explicó JL la vez anterior, las mesas de billar no tienen agujeros como las de pool, excepto las de “casino”, pero estas – a diferencia de las de pool – tienen unas redcillas en los huecos, por lo que las bolas quedan allí, y no circulan por el interior de la mesa - ocupada por un señor de unos 35/40 años con su hija, de unos 10 años. Le preguntamos al señor si venían seguido, nos contestó que de vez en cuando, que a la hija le gustaba aprender a jugar, entonces a veces la traía. En la mesa contigua tenían dos cascos de moto y una mochila, y en la de al lado, una cerveza y una Pepsi.

La nena parecía muy cómoda en el lugar, de hecho, estaba puesta la radio y cuando le tocaba jugar al papá ella bailaba y cantaba sobre los temas que se escuchaban (era una radio de pop moderno, con temas de los que se escuchan ahora).

Hacia el fondo, en la zona de los billares, había solamente una mesa de “casino” ocupada. No nos acercamos demasiado, la miramos algo de lejos, había unos 6

hombres mayores (alrededor de 50/60 años), algunos jugando y otros mirando, varios de ellos fumando, a pesar de los carteles de prohibido fumar.

Cuando estábamos ingresando a este espacio nos intercepta el encargado de turno, que me mira y me pregunta: "Vos sos Mercedes?". "Sí", le contesto. "Ah, porque vinieron hoy, unos chicos con una cámara, y me dijeron que venían de parte de Mercedes, Mercedes, me repitieron muchas veces tu nombre... una chica que... no recuerdo el nombre". "Ah, vinieron al filmar?" le pregunto. "Sí, hace un rato, justo era un momento donde había mucha gente". Busco explicar la situación: "claro, yo había hablado con Alberto, pero eso fue en la semana...". "Sí, Alberto es mi primo", me contesta. Le pregunto si es alguno de los primos que conforman el nombre del bar, Enrique o José, me dice que no, que él es otro, Pedro. Le pedimos permiso para pasar y nos quedamos un rato mirando el "casino", pero decidimos volver al salón principal, donde hay más gente. Pasamos por el baño, donde le muestro a Mónica que están las letrinas. Igualmente luego descubro que hay un baño de damas que no había visto en mi visita anterior. Voy al baño y veo que es grande, compartimentado, en la parte del inodoro hay además un bidet, no hay papel higiénico ni toallas de ningún tipo para las manos. Hay un jabón de esos ovalados que van insertos en un cañito, por encima del lavatorio. En la puerta del compartimento del inodoro-bidet, veo pintadas con liquid paper que remiten a distintas murgas: "Aguante la murga de Almagro", "Aguante la murga de Boedo". Allí también veo unas telarañas enormes sobre la rejilla de ventilación. En el área del lavatorio hay un pequeño ¿dispenser? metálico, pero no tiene ninguna indicación sobre lo que podría contener. Está cerrado.

Nos quedamos un rato mirando el juego del papá con la hija, conversamos acerca de que es la primera acción de traspaso generacional que vemos. Luego comienzan a llegar los hombres mayores del fondo. Encienden la tele (observo sorprendida que es una tele tipo LCD con HD) y ponen Crónica, donde están pasando el "sorteo extraordinario de Reyes". Son unos 5 señores, todos miran absortos la pantalla, cuando cantan algún número le gritan o hablan entre ellos. Esto sucede de manera totalmente independiente a lo que ocurre en la zona de pool.

Luego de que termina el sorteo, cambian de canal, ponen el partido Uruguay-Brasil, pero sólo 2 de los hombres se quedan mirando la pantalla, los otros se dispersan, algunos van hacia el mostrador, se meten para el lado de adentro, toman cosas.

En ese momento nosotras nos habíamos sentado y Pedro se nos sentó al lado. Conversamos un poco, nos comenta que ya hace unos años no se trabaja tan bien como antes, que la gente viene menos, pero no sabe decirnos por qué (dice que varios

de los clientes, que son jubilados, han ido muriendo). También nos comenta que los meses de verano se trabaja menos, y que febrero es a pérdida, pues los obligan a cerrar durante el carnaval (nos comenta de que han tenido líos porque los menores quieren que les vendan alcohol y ellos no venden, entonces a veces ha habido peleas)

También nos cuenta de que antes venían “los de Tinelli” y que el año pasado vinieron de una telenovela italiana a filmar en el local, “por el lugar, porque hay mucho espacio”. También nos cuenta de un espacio en el piso superior que no vimos, “allí hay unas mesas más de pool y de billar”. Nos cuenta que sobre todo los viernes, que es cuando viene más gente, muchas veces hacen cola para jugar al pool, entonces están pensando en agregar una mesa más en el salón principal. Le pregunto si los jóvenes también juegan billar. Me contesta que no, que sólo los viejos, incluso nos cuenta de distintas temporalidades: “más a la tarde, hasta las 8 más o menos, se usan las mesas de billar, y a la noche las de pool. Estamos todos los días hasta las 3 de la mañana más o menos, a veces nos hemos ido a las 6. Durante el día están los jubilados, se pasan el día entero acá”. Mónica le pregunta si los señores que miran el sorteo son jubilados, él comienza a detallar “este sí, este no, aquél sí...”. Es claro que los conoce bien. Nos cuenta que además de los sorteos también se ven carreras de caballos (como en el Florida).

En ese momento uno de los señores que se había levantado luego de ver el sorteo nos pide permiso para ocupar la mesa (en la zona de mesas hay dos o tres que están forradas en paño verde) ya que iban a jugar al dominó. Nos corremos y se sientan, son 4, uno muy mayor, el resto de unos 50 y pico de años. Enseguida se empiezan a hacer bromas, y nos hacen participar de ellas, por ejemplo, nos interpelan para que seamos cómplices de alguna cargada hacia alguno de ellos. Mezclan ruidosamente las fichas y se ponen a jugar. Mis rudimentarios conocimientos de dominó se quedan cortos con lo que comienzo a observar. Por empezar, paran las fichas verticalmente, juegan con ellas sosteniéndolas todas. Cuando ceden el turno porque no tienen qué poner, uno de ellos da un golpe en la mesa sin decir nada, otro de ellos le toca el brazo al de al lado, también sin decir nada. Mientras tanto lo que se dice no tiene que ver con el juego y siguen siendo chanzas entre ellos. Uno de ellos, que parece muy interesado en nuestra presencia, nos hace participar permanentemente de sus chistes. Se pide una “leche con Cachamay”, y nos dice al respecto “porque estos de acá piensan que para ser macho hay que tomar vino, pero no, verdad?”

Mientras juegan también interactúan con otros que no están jugando, por ejemplo el señor que se pidió la leche le da su reloj pulsera a otro que está mirando el partido

para que se lo mire, el otro lo abre en otra mesa con un destornillador y le dice qué pila tiene que comprar. Los dos que miran el partido, además, eventualmente reclaman la atención de los demás ante un gol o alguna jugada particular, mediante gritos.

En un momento llega una mujer con un nene de unos 5 años y busca a uno de los señores que estaba jugando al dominó, se saludan con un beso y el señor va detrás del mostrador y le da una llave. Al rato la señora vuelve a devolver la llave.

En ese ínterin, el señor que pidió la leche le dice a Mónica que se sume al juego, ya que les falta un jugador. Mónica se ríe y se excusa, “no me acuerdo nada!!” pero accede y se pone a jugar con ellos. Se sienta enfrentada al señor que pidió la leche, que le empieza a explicar algunas cosas del juego, yo también miro las fichas y trato de ayudarla, aunque no entendemos bien cuando finaliza cada partida, quién ganó y quién perdió, pero parece no haber problema, todos ríen.

Mientras tanto, el papá con la nena se fueron, y llegaron varias personas jóvenes que ocuparon las dos mesas de pool centrales que estaban vacías. También llegó otro padre con su hijo de unos 13 años, que toman la mesa dejada por el padre anterior.

Luego de dos o tres partidas, Mónica llama al señor que se había ido para que continúe jugando, excusándose “seguro que lo estaba haciendo perder”, se ríen.

Dejamos el lugar alrededor de las 22 hs.